

Las drogas, la prevención y los servicios educativos.

Don Fermín Castiella Lafuente

Director Técnico del Plan Foral de Drogodependencias. Navarra

La salud es un bien apreciado y valorado sobre todo en la esfera individual. Existen multitud de factores y situaciones que influyen sobre ella, tanto en la línea de mejorarla o preservarla como en la de empeorarla. Dependiendo de lo que hagamos, de lo que nos hagan o del lugar en el que nos toca vivir, nuestra salud será un valor sólido o al amparo de «los vaivenes del mercado»

En la sociedad de consumo de la que participamos de forma activa, tenemos productos variados y apetecible que en determinadas dosis y frecuencia de uso pueden proporcionar cierto grado de satisfacción y cuando se descompensa su uso, pueden afectar a la salud. Las drogas como bienes de consumo pueden ser elementos útiles para el gozo y disfrute, pero también pueden ser productos favorecedores de marginación y autodestrucción. Las opciones que dan las drogas se pueden encontrar en un abanico muy amplio en el que tenemos cabida la totalidad de la población.

Cuando hablamos de drogas nos referimos a todas las drogas y hacemos especial hincapié en aquellas más cercanas, de mayor consumo y las responsables del mayor número de problemas. Tenemos que convivir con las drogas de manera que éstas nos hagan el menor daño posible.

El fenómeno de la heroína vivido en los años setenta y ochenta hizo que saltaran las alarmas sociales frente a un nuevo fenómeno. En ese momento, las demandas se dirigían hacia una respuesta asistencial de manera que se desarrolló una red capaz de atender las primeras necesidades. Era un momento en el que la idea de «todo vale» estaba presente y justificada. Poco a poco las diferentes administraciones responsables de dar respuesta al fenómeno elaboraron criterios de autorización, acreditación de centros para tratar a personas dependientes, de manera que sobrevivieron aquellos que se adecuaban a los conocimientos técnicos y científicos del momento.

Fue necesario que pasara un tiempo para que disminuyeran las presiones sociales y se pudiera pensar sobre el fenómeno de las drogas para tratar de planificar una respuesta ajustada a la magnitud e intensidad del mismo. El «todo vale» que un tiempo servía para los centros asistenciales, pasó a servir para las intervenciones preventivas. Es la época en la que surgen iniciativas que se llamaban preventivas dirigidas a todos los sectores de población, en especial a jóvenes estudiantes y a padres y madres. Estas iniciativas llevadas a cabo por personas que en muchos casos carecían de capacitación, cuyo curriculum se limitaba a ser extoxicómano, policía, familiar

— **Correspondencia a:** _____

Fermín Castiella Lafuente. C/Amaya, 2ª -31002 Pamplona. Tel: 948421440, Fax: 948423510
E-mail: fcastiel@cfnavarra.es



de toxicómano... o en otros casos profesionales de la medicina, psicología trabajo social... se ofertaban como acciones puntuales fuera de todo contexto educativo. Las actuaciones se limitaban únicamente a transmitir información; se sabe que la información es necesaria pero no suficiente, una estrategia preventiva debe tener en cuenta las actitudes, los valores, las habilidades y las destrezas de una manera planificada e integrada en un proceso.

En este momento, la presión social frente al fenómeno había decaído, de manera que se pudo elaborar un plan que se define como eminentemente preventivo. Entendiendo la prevención como un proceso y que se debe realizar desde las estructuras más cercanas a los ciudadanos. En estos últimos años para tratar de evitar las consecuencias no buscadas por los consumos de drogas se han venido desarrollando acciones encaminadas a que los municipios pongan en marcha sus programas preventivos.

En el medio escolar, y atendiendo los preceptos de la LOGSE, la prevención de las drogodependencias tenía que integrarse en las áreas transversales, concepto importante para abordar las consecuencias de un fenómeno tan complejo como este y que requiere bastante dosis de normalidad y sentido común.

Este nuevo concepto venía a competir con lo que hasta ese momento se pensaba que era hacer prevención, dar información sobre las sustancias y sus efectos nocivos o presentar situaciones extremas vividas por los propios autores y mostrar «como se tocaba fondo» como consecuencia de los consumos de drogas.

La idea de integrar las actuaciones preventivas en las dinámicas de los centros educati-

vos fue el horizonte marcado. Ese fue nuestro empeño desde la creación del Plan Foral de Drogodependencias en el año 1.993, aunque sabíamos que el sistema educativo estaba viviendo un momento de cambio y que teníamos que ser pacientes con su situación. Se iniciaron las acciones de información sobre el Plan foral de Drogodependencias y sus estrategias y compromisos con la comunidad educativa a los miembros del propio Departamento de Educación, equipos directivos de Centros Escolares y Servicio de Orientación e Inspección.

A partir de ese momento las actuaciones que se llevaron a cabo, tenían como objetivo contextualizar el fenómeno de las drogas, tratar de delimitar responsabilidades en un momento de delegación de las mismas hacia los Servicios Públicos, desmontar la idea dominante de que prevenir las drogodependencias no es iniciar una cruzada contra las drogas y ofrecer al profesorado apoyo técnico y formación además de materiales específicos para integrar la prevención en el curriculum en el área de Educación para la Salud y dirigido a todas las etapas educativas. La idea general que se pretendía transmitir era que en una sociedad de consumo como la nuestra, se tenían que dirigir esfuerzos a educar para el consumo, de manera que este fuera ajustado a las necesidades y en el caso de los consumos de drogas que nos hicieran el menor daño posible. Los materiales que se ponían a disposición de los profesionales de los centros educativos habían sido seleccionados entre los existentes en el mercado y que se ajustaban a las líneas programáticas del Plan Foral de Drogodependencias. Todos estos materiales puestos a disposición de los profesionales les permitía poder elegir aquellos que mejor se adaptara a sus necesidades.



Las actividades preventivas en el medio escolar se contemplan como un proceso con intervenciones normalizadas e integradas y en el que en su ejecución deben participar los actores naturales del ámbito educativo, alumnado y profesorado, reservando para otro tipo de profesionales las acciones de apoyo, formación, asesoramiento y complementariedad con intervenciones comunitarias fuera del horario escolar.

El Plan Foral de Drogodependencias y el Departamento de Educación entienden la prevención en el medio escolar como el desarrollo de capacidades para la vida, potenciando lo que se denomina factores de protección de manera que se puedan evitar el mayor número de problemas y consecuencias no buscadas cuando el alumnado se ponga en contacto con las drogas. Se obtendrán mejores resultados en la medida que exista una buena planificación, se garantice la continuidad, participen el mayor número de los miembros que componen la comunidad escolar, de manera que todo el alumnado sea beneficiario del Plan y se aborden desde la transversalidad y de forma coherente.

No resulta fácil integrar la prevención en el curriculum de los centros, para que esto sea posible es necesario que al menos una persona lidere el proyecto, que participe el equipo de orientación y que la dirección del centro se implique. Navarra como Comunidad uniprovincial permite estar cerca de los diferentes servicios y centros. Así, el apoyo a los Centros que desean integrar la prevención y desean el apoyo y asesoramiento del Servicio de Renovación Pedagógica del Departamento de Educación y de la Dirección Técnica del Plan Foral de Drogodependencias se puede llevar a cabo de forma individualizada.

En estos años los ritmos de incorporación de los programas de prevención en los Centros han sido diferentes. Tenemos que tener en cuenta que ha coincidido con la adaptación de los centros educativos a los preceptos generales de la LOGSE y en lo referente a las áreas transversales y más concretamente en Educación para la Salud.

Como se puede suponer, no se partía de cero. A pesar de que en materia de prevención de las drogodependencias se tenía la tendencia de recurrir al recurso externo y puntual, existían centros que ya habían incorporado la educación para la salud en su práctica habitual y no les costó ningún esfuerzo continuar con lo que proponía la LOGSE. La mayoría de estos centros apoyaban su trabajo en la Guía de Salud y Desarrollo Personal editada por el Instituto de Salud Pública de Navarra.

El respeto a la autonomía de cada Centro ha sido escrupuloso, únicamente se planteó como era el fenómeno de las drogas en el momento actual, se presentó como debe ser un plan de prevención en un Centro Educativo siguiendo las bases científicas imperantes y se ofrecieron materiales diversos que se consideraban idóneos para el fin perseguido, de manera que el profesorado del Centro pudiera elegir el o los que consideraban más adecuados. Únicamente tomamos partido por el material «En la huerta con mis amig@s» para los cursos 1º, 2º y 3º de Educación Primaria por considerarlos los mejores que existían en el mercado y que mejor se adaptaban a las exigencias del desarrollo del Plan Foral de Drogodependencias.

Nuestra sorpresa y satisfacción ha sido que en la mayoría de los centros escolares utilizan más de un material, lo que demuestra que el profesorado está elaborando un pro-



grama particular adaptándolo a las circunstancias de su entorno y población.

Seguimos y seguiremos en el empeño de facilitar las cosas al profesorado para que continúen integrando la prevención de las drogodependencias en los currículum de los centros y pueda asumir con más facilidad su responsabilidad en el proceso educativo del alumnado.

La oportunidad de presentar este número dedicado a los educadores que han asumido en su quehacer profesional la prevención de las drogodependencias constituye el reconocimiento de su esfuerzo y creatividad tanto en Navarra como en otras comunidades autónomas. La prevención va calando poco a poco en el medio educativo y las experiencias educativas que aquí se presentan, apoyadas en la investigación, constituyen una pequeña muestra de ese inmenso esfuerzo que se realiza en el ámbito educativo escolar y extraescolar; un esfuerzo que no sólo conviene conocer sino también apoyar para su mejora y extensión.
